

Las “huellas” de la memoria en Tablada, un barrio de trabajadores de la ciudad de Rosario

Ana Esther Koldorf (Argentina)

fjialevit@ciudad.com.ar

Antropóloga / docente / investigadora

Esc. de Antropología / Fac. Humanidades y Artes / U. Nacional de Rosario

Pilar Rosa de Castro (Argentina)

pdecastr@ciudad.com.ar

Antropólogas, docentes e investigadoras

Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario

Silvina Coleso (Argentina)

Tesista de la Licenciatura en Antropología de la Escuela de Antropología

Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario

Introducción

*“Articular históricamente lo pasado no significa
‘conocerlo tal y como verdaderamente ha sido’.
Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro”.*
W. Benjamín

Este trabajo se inscribe en el *Programa de Investigación del Potencial arqueológico y sociocultural de la ciudad de Rosario*, que reúne e integra proyectos de investigación de áreas específicas (arqueología, antropología sociocultural e historia), articulados interdisciplinariamente, en una convergencia que vincula la investigación histórica y la valoración patrimonial de contextos barriales urbanos. El equipo de antropología sociocultural se propone como objetivo principal la elaboración de un diagnóstico del patrimonio sociocultural de Rosario y la visibilización de las potencialidades socioculturales de las poblaciones abordadas.

Este Programa –declarado de interés para la ciudad por el Concejo Municipal de Rosario– presenta dos dimensiones particularmente fértiles: por un lado la construcción de conocimientos innovadores a partir de la confluencia de perspectivas disciplinares diferentes y, por otro, se radica en espacios urbanos vinculados a los suburbios que, debido a concepciones elitistas de producción cultural, no han sido considerados como creadores de cultura.

En esta etapa se está trabajando en el Distrito Sur de la ciudad, específicamente en el barrio “Tablada”, estrechamente relacionado con el Puerto de Rosario. El equipo de Arqueología

investiga las formas de vida que se desarrollaron en estos espacios a partir de los materiales encontrados en el sitio arqueológico urbano “La Lagunita” y el de Historia aborda la temática de la vida obrera a principios y mediados del Siglo XX. Desde la Antropología Sociocultural nos ocupamos de problemáticas tales como la adscripción de los sujetos a un espacio barrial; la definición de sus límites y características; las pautas identitarias que contienen un “nosotros” vivenciado y construido; y –en el marco de esta situación- tratamos puntualmente como tema candente de la actualidad, la desocupación y sus implicancias.

La Ciudad de Rosario

Rosario es un importante conglomerado urbano de la República Argentina, con una nutrida historia desde el siglo XVIII; tiene una conformación multiétnica y de nacionalidades diversas, producto de un complejo proceso de inmigración extranjera acaecido desde 1860, que dio como resultado un crecimiento demográfico sustancial y una transformación de su estructura poblacional urbana.

Su ubicación ecológica (la llanura pampeana y el ambiente litoral paranaense) y su potencialidad geopolítica, hicieron que desde los inicios del siglo XX la ciudad comenzara a configurarse como un importante centro industrial y comercial y a afianzarse como punto portuario estratégico del litoral fluvial. Sin fundación oficial, como un gran balcón sobre el Paraná, en el corazón de la región productiva agrícola-ganadera nacional, Rosario fue creciendo alrededor del trabajo y el esfuerzo de sus pobladores.

La importancia económica del puerto lo convirtió en un polo de atracción laboral, especialmente para los inmigrantes. A partir de 1930 empiezan a llegar migrantes del interior, especialmente de las provincias del Norte del país, que renovaron la demografía de la ciudad. Estas migraciones internas del campo a la ciudad marcaron el paisaje propio de los asentamientos irregulares, que comienzan a instalarse hacia fines de 1940, con un período de gran crecimiento entre 1950 y 1960.

En esta diversidad que se constituye entre la inmigración externa y la migración interna se organiza una sociedad de pequeños propietarios, artesanos y obreros, y también de vendedores ambulantes, empleados del servicio doméstico, obreros no calificados y jornaleros. Frente a ellos se encontraba una élite comercial formada a expensas de la importación-exportación, de la especulación inmobiliaria y del contrabando. (Falcón et al, 2000)

A medida que avanza el proceso de radicación de industrias (especialmente intenso después de 1920) se forman los barrios obreros; no obstante una mayoría de ellos vivían aún en el centro para estar cerca del puerto. Es precisamente la existencia del puerto la que arremolina a ricos y pobres en el centro; pero esta cercanía finaliza cuando los sectores más ricos logran desalojar a los obreros de esta parte de la ciudad, haciendo recaer en ellos acusaciones de falta de higiene y moralidad. Debido a esta expulsión, se lotearon las quintas de extramuros y se fue constituyendo la identidad de los distintos barrios. El suburbio se disoció definitivamente del centro. (Falcón, 2000, op, cit.).

El Distrito Sur

El Distrito Sur¹, donde anclamos el trabajo en esta etapa, reúne barrios de antigua formación: Saladillo; Matadero; Matheu; Tiro Suizo; Calzada; Villa Manuelita y Tablada. El primer asentamiento fue Saladillo, cuyo surgimiento se remonta a 1906 como villa veraniega y zona de recreo.

El servicio de tranvías a caballo fue determinante para el desarrollo de los barrios. Las administraciones municipales y sociedades de beneficencia jugaron un rol fundamental en la zona instalando equipamientos comunitarios y servicios como el Hospital Rosario, el asilo para Pobres, la cárcel del Buen Pastor, el Asilo de Huérfanos (Distrito Sur, 1998: 57)

Desde su constitución este Distrito ya se perfilaba, desde el Bv. 27 de Febrero hacia el sur y desde 1874, año en que se instaló el Matadero Municipal, como un área de los servicios marginales, porque allí terminaba la urbanización. Por eso, el diseño urbanístico de la ciudad, impuso que esta zona fuera depositaria de aquellas instalaciones que los sectores más pudientes alejaron de su entorno por desagradables y contaminantes: corrales, chiqueros, vaciaderos de basura. Del mismo modo lo hicieron con los asilos: de mendigos y dementes, del Buen Pastor (cárcel de mujeres) (Campazas, A.; 1997:141). La única excepción la constituyó el área de la desembocadura del arroyo Saladillo, que fue una zona residencial y de mansiones de fin de semana de la alta burguesía rosarina, hasta la instalación del frigorífico Swift, en 1924.

Muchos de sus pobladores fueron antiguos pescadores costeros que heredaron el género de vida de la isla; otros llegaron con la gran inmigración posterior a 1860 y, un número considerable, después de los horrores de las guerras mundiales. En la tercera década del siglo veinte empezaron a llegar los *cabecitas* de la Argentina interior. Todos fueron trabajadores: portuarios, ferroviarios, obreros de los frigoríficos, de las curtiembres y vivieron las resacas de las crisis económicas y sociales de un país cruel pero con un razonable horizonte de ascenso de clase.

"Zona residencial y de villas miserias. De sanos lugares de diversión y esparcimiento y de duelos, compadritos y cuchilleros. Por razones de oficio en los corrales, curtiembres, mataderos y frigoríficos, el hombre usa el cuchillo como herramienta de trabajo y se acostumbra a ver la muerte diariamente..." (Campazas, año, pág. 163).

Este Distrito contiene casi el 20% de Hogares con NBI; el eje estructurador de Av. San Martín concentra al comercio mayorista, además de los locales de depósitos y almacenajes. Registra en el período comprendido de 1974 a 1994 una fuerte caída de su estructura industrial. En él se radicaron importantes emprendimientos ligados con la vivienda pública, construidos para solucionar la problemática de los asentamientos irregulares, localizados mayoritariamente en tierras desafectadas del uso ferroviario. Las vías ferroviarias del Belgrano y el Mitre constituyen barreras físicas que perjudican la accesibilidad al Distrito (Distrito Sur, op. cit.: 58).

¹ Tiene como eje articulador N-S la Avenida San Martín; está delimitado: al N calle Amenábar, Av. San Martín y Bv. 27 de Febrero; al Este el Río Paraná; al sur el arroyo Saladillo; al Oeste Av. San Martín, las vías del ex- FC Mitre y Bv. Oroño. Ocupa el 10,5% de la superficie del municipio y tiene alrededor de 161.000 habitantes, que representan el 18% del total de hab. de Rosario. (Distrito Sur, Situación Actual y Potencialidades; 1998, Cuaderno N° 4).

Se caracterizó y, aún lo hace, por las industrias ligadas al puerto, pero más especialmente a la de la carne.

A partir de la radicación del Matadero Público, en 1874, comenzaron a instalarse las primeras industrias ligadas a su funcionamiento: curtiembres, saladeros, jabonerías, graserías, triperías, barracas, fábrica de velas y frigoríficos. Estas instalaciones dieron origen al barrio Villa Manuelita, cercano al Matadero.

Los obreros extranjeros comenzaron a ser mayoría en las curtiembres y triperías, en tanto los criollos preferían dedicarse a las actividades del matadero y vaciadero municipal. (Malla, J. 1994)

Cerca del Matadero, hacia la barranca, se fue levantando poco a poco un depósito de basuras domiciliarias de la ciudad. Alrededor de este basural se nuclearon familias que comenzaron a sobrevivir de la clasificación de sus desechos, asentándose en ranchos construidos con latas, maderas y adobe; en medio de los desperdicios criaban cerdos y otros animales, al margen de las disposiciones municipales.

Barrio tablada

Tablada², inserto en el Distrito, fue una zona de paso, intermedia entre el centro y el Matadero. Sus habitantes eran gente humilde, la mayoría obreros y asalariados que trabajaban en el Matadero y en las industrias vinculadas al mismo. Otros lo hacían en aserraderos, depósitos de materiales de construcción, en el puerto, en el ferrocarril, en el Ministerio de Obras Públicas y en el frigorífico Swift. La mayoría de la población era argentina, pero también había inmigrantes, principalmente italianos, españoles y algunos polacos y franceses. (Gergolet, S. 2001)

El barrio fue recibiendo distintos nombres a lo largo de su historia, siendo el más representativo el de Tablada, debido a los Bretes o corrales ubicados sobre el paso a nivel del ferrocarril Belgrano, en su acceso al puerto. Allí se guardaban los animales para ser rematados y para su sacrificio en el Matadero. Cabe aclarar que la denominación de Tablada no consta en ningún documento oficial y que su uso fue impuesto por la costumbre popular.

El problema de la denominación de los barrios se presenta en casi toda la ciudad. A la mayoría se les ha cambiado de nombre, pero la gente continúa usando las denominaciones anteriores. Esto ocurrió en Tablada, que hace más de cuarenta años oficialmente se lo nombró Gral. San Martín.

² Se extiende de Oeste a Este desde calle San Martín hasta las barrancas del río Paraná; y de Norte a Sur desde Bv. 27 de Febrero hasta Bv. Seguí.

... los pasos metodológicos seguidos...

Desde un comienzo, nos acercamos a este barrio y a sus pobladores teniendo muy presentes los lineamientos generales del *Programa de Potencial Arqueológico y Sociocultural de Rosario* y, haciendo foco en sus objetivos, nos propusimos un abordaje que diera cuenta de tres ejes principales: la constitución del barrio como espacio urbano, la vivencia de ese espacio por parte de sus pobladores y la identificación de éstos con los fenómenos relacionados con el mundo del trabajo y su devenir desde la constitución del barrio hasta nuestros días.

Para ello nos apoyamos en conceptos tales como *contexto social*, *territorio* y *memoria*. En cuanto al primero, éste fue elaborado en las etapas iniciales de este Programa y respondía a la necesidad de 'enmarcar' los sitios arqueológicos urbanos en los cuales estaba trabajando el equipo de Arqueología.

Pretendimos con este concepto superar la idea de contexto como mero entorno y poder resignificarlo como *contexto de las interacciones sociales*, campo social que constituye un referente con el cual los sujetos mantienen una relación dialéctica (Marc y Picard, 1992). Esta mirada nos permite echar luz sobre la construcción que los protagonistas hacen de su 'nosotros-sujeto', en tanto experiencia que reúne varias subjetividades que se encuentran en una percepción o acción común, sin abandonar la conciencia de subjetividad individual, y la relación que estos protagonistas establecen con el espacio (y aún con el tiempo) y cómo lo modifican, sea física o simbólicamente.

Con respecto a las nociones de territorio (*territorio diferencial*)³ y memoria—que iremos desarrollando a lo largo de este escrito—destacamos que éstas responden a las situaciones particulares que se plantearon en este barrio, en el cual se hacía necesario profundizar el abordaje imbricando tiempo y espacio.

Como ya se mencionara, Tablada fue creciendo en un escenario vinculado con el mundo del trabajo, principalmente con la industria de la carne y de los productos derivados de ésta y con el puerto y el Ministerio de Obras Públicas. Fue y es parte del distrito depositario de instalaciones que los sectores más acomodados situaron en las márgenes de la ciudad. Y en sus orillas se fue levantando una de las villas miserias más grandes de la ciudad.

Nos resultó muy interesante pensar esta realidad a la luz de lo que señala Armando Silva (1998) al subrayar que existen dos tipos de espacios urbanos: el oficial que demarcan las instituciones 'antes' de que los ciudadanos lo hagan propio, y el *diferencial*, construido en y por la experiencia de los sujetos.

Es por esto, que más allá de las decisiones y planificaciones estatales, los lugares, los espacios habitados por sujetos sociales que los viven, son nombrados, recreados y resignificados por ellos. Nada permanece inmóvil y la historia—a través del quehacer cotidiano de las personas—redibuja los destinos de esos espacios, de esos lugares a los que llamamos *territorios diferenciales*. Para Silva, el *territorio diferencial* es una recreación del espacio limitado oficialmente a partir de

³ Ver SILVA, Armando, 1998.

las marcas y vivencias de sus habitantes, el microcosmos afectivo desde donde se explica la macrovisión del mundo como resto (Silva, 1998). Además, este tipo particular de territorio subsiste siempre dentro de territorios más amplios con los cuales establece relaciones dinámicas y plantea límites y fronteras representadas no sólo por líneas físicas, sino por las evocaciones construidas en el imaginario de los pobladores y por las propias contingencias de su historia social. En una de las entrevistas se señala:

“Por la seccional el barrio va desde Gálvez hasta Garibaldi y desde San Martín hasta el río, pero por la gente va de 27 de Febrero a Ayolas y desde Buenos Aires hasta el río” (J).

La Presidenta de la vecinal explica, en una entrevista, que para algunos vecinos Tablada llega hasta calle Alem (anterior a calle Buenos Aires, mirando desde el río) y que todos reconocen al barrio por éste, su nombre tradicional, dejando de lado el de San Martín que, como señalamos anteriormente, es el que lleva desde 1950 por Ordenanza Municipal.

Se entrecruzan en estas expresiones dos aspectos fundamentales que hacen a la noción de *territorio diferencial* que estamos manejando. Por un lado, la cuestión de la denominación que, lejos de ser inocua, supone una referenciación lingüística e imaginaria en la que interactúan las vivencias del presente con las memorias del pasado –de los antepasados-, y por otro, la demarcación física que excede los límites formales para ‘hacerse real’ en el accionar (histórico) de quienes lo viven, lo caminan. Porque al ser vivenciado, el territorio, si bien pierde ‘precisión’ en sus límites, se enriquece y complejiza definiendo sus bordes no como fronteras rígidas, sino como nudos que son puntos de partida y de llegada, puentes que unen con el exterior y permiten el regreso a ese umbral en el cual los sujetos anclan su sentido de pertenencia y se reconocen, aún frente a los *efectos planetarios de culturas internacionales*⁴.

La historia del barrio se teje en el entramado de la historia del país y puede leerse en los decires de sus pobladores actuales la tensión entre los procesos nacionales e internacionales globales y las vivencias locales-barriales (personales) que en una relación dialéctica permanente conforman los rasgos que hoy podemos advertir en ‘Tablada’. Tanto el devenir en el tiempo como el derrotero en el espacio construyen, junto a las acciones de los sujetos, el contexto sociohistórico en el que se actualizan y recrean las relaciones sociales. En esta trama están presentes íconos, relatos y huellas del pasado, situaciones puntuales del presente y expectativas sobre el futuro, significadas y resignificadas a partir de prácticas cotidianas, siempre en interacción y condicionadas por procesos estructurales que las contienen y las exceden.

Entendemos que nos situamos frente a fenómenos en los cuales, aunque los ejes espacial y temporal puedan distinguirse, no deben ser aislados.

Y es en este juego del espacio y el tiempo donde se hace significativo el concepto de *memoria*, rico por demás para acercarnos a la historia colectiva de los pobladores. La historia barrial⁵ se

⁴ Ver SILVA, Armando, 1998.

⁵ Pensando el barrio desde el concepto de territorio diferencial.

va constituyendo desde el entretendido de los recuerdos, las vivencias, las experiencias de sus habitantes, es decir desde sus historias personales. El recordar es individual, cada persona tiene sus propios recuerdos que no pueden ser transferidos a otros. Esta interrogación sobre el pasado es un proceso subjetivo, pero en ella aparece, solapada, la doble dimensión personal y colectiva inserta en la dinámica del proceso histórico; porque estas narrativas singulares en el proceso de recordar no se dan en individuos aislados sino incluidos en redes de relaciones sociales, en grupos, instituciones y culturas, donde lo social y participativo se impone.

Quienes tienen memoria y recuerdan son seres humanos, individuos, siempre ubicados en contextos grupales y sociales específicos. Es imposible recordar o recrear el pasado sin apelar a estos contextos. En ese sentido la problemática central es cómo se imbrican el contexto social y lo individual, en los procesos de construcción de la *memoria*⁶. Las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente; estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades, también de la visión del mundo y de los valores de una sociedad o grupo. Para Halbwachs, esto significa que *"sólo podemos recordar cuando es posible recuperar la posición de los acontecimientos pasados en los marcos de la memoria colectiva [...] El olvido se explica por la desaparición de estos marcos o de parte de ellos [...]"*⁷.

Abordando los procesos de construcción de la memoria desde esta concepción podemos interrogar las maneras en que la gente construye un sentido del pasado y cómo se enlaza ese pasado con el presente en el acto de recordar/olvidar.

La noción de memoria colectiva es, también, original de M. Halbwachs⁸. Para este autor, la memoria colectiva es el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad. La memoria es comunicativa, por lo que los datos verídicos no interesan, sino las experiencias genuinas por medio de las cuales se permite trastocar e inventar el pasado cuando sea necesario, como lo demuestra la entrevista con C:

...,una vivencia, tengo... de los momentos agradables de este barrio... y una época..., por suerte me crié... en esa época,... todo era divertido... trabajo y diversión, no existían,... en esa época no existían cosas malas,... más tranquilidad, más paz, más seguridad... recuerdo lo que eran el orden... y la presencia policial. Mis hermanos mayores jugando al fútbol en la puerta de calle..., calles todas de tierra...

"En aquel tiempo" o "en aquella época" son expresiones recurrentes cuando se inquiriere acerca de la historia del barrio⁹. Este es sentido retrospectivamente como un espacio natural, contenedor de la seguridad, la familiaridad de sus habitantes, en una constante dialéctica entre pasado y

⁶ JELIN, Elizabeth. 2001 "¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?", en: Elizabeth Jelin, Los trabajos de la memoria, Siglo Veintiuno editores, España. Cap. 2

⁷ HALBWACHS, M. 1994, Les cadres sociaux de la mémoire, Ed. Albin Michel, Paris, p.38, mencionado en JELIN, Elizabeth. 2001 Op. Cit, Siglo Veintiuno editores, España. Cap. 2

⁸ HALBWACHS, M. 1968, La mémoire collective P. U. F. Paris.

⁹ Si bien no es nuestra especificidad realizar una historia del barrio, estimamos que ésta cruza las vivencias actuales, ya que el pasado permite significar un presente en el que es evidente la desesperanza acaecida por la implementación de políticas neoliberales.

presente; alude a la pérdida de una etapa en sus vidas que, de alguna manera, parecía más comprensible y manejable.

“las casas eran sin tapias..., era una comunidad más abierta, más integrada...” (L)

El “antes” tanto imaginado como real se opone al “después de” en el cual se sitúan cambios fundamentales en el proceso económico-laboral y de relaciones comunitarias¹⁰, como es señalado en diferentes entrevistas:

... un barrio que era lindo escuchar a las 7 de la mañana el ruido que se iniciaba del trabajo [en el puerto, en el Ministerio de Obras Públicas], sentir los carros..., escuchar la gente que salía a esperar para ser llevada a sus trabajos en la esquina..., (J.)

“...el puerto..., era casi libre entrar a trabajar,... cualquiera..., era muy común decir “bueno anda a trabajar al puerto”,...era fácil porque había mucho trabajo..., había tanto trabajo, que aunque fuera sin la libreta [la libreta portuaria que otorgaba el Sindicato] por un día o dos, entraba a “picar”, como se decía...” (C)

Los grupos tienen necesidad de reconstruir permanentemente sus recuerdos a través de conversaciones, contactos, rememoraciones, usos y costumbres, conservación de sus objetos y pertenencias y permanencia en los lugares en donde han desarrollado su vida, como una garantía de armonía en medio de un mundo en permanente movimiento. Es la expresión de un lamento a la pérdida de un pasado mejor: ese recuerdo de haber vivido en un lugar acotado y seguro, con la sensación de contar con vínculos estables en una cultura enraizada en un lugar en donde el tiempo fluía de manera regular y con un núcleo de relaciones permanentes. Lo que, aparentemente, está en juego es más bien el intento de asegurarnos alguna forma de continuidad en el tiempo, de proveer alguna extensión de espacio vivido dentro de la cual podamos movernos y respirar¹¹.

En los relatos que surgen de las entrevistas se evidencia un pasado en el cual el trabajo funcionaba como un eje articulador de las relaciones sociales en la vida cotidiana, conformando un contexto sociohistórico que hoy es rescatado por la memoria desde las experiencias del presente. Se manifiesta, en las “voces” de los vecinos, un imaginario del pasado que sigue operando hoy en la percepción y construcción de la realidad y del contexto actual, fundamentalmente atravesado por el cierre de las fuentes de trabajo, aquellas que confirieron al barrio un neto perfil obrero,

“Todo era trabajo, trabajo y trabajo. Hablamos del año 50, 52, 53. En ese momento de esplendor... La Basurita era la parte más pobre de la ciudad, pero estaban ahí porque querían. Si el tipo iba a calle Berutti conseguía trabajo... Era un barrio con una vida y una vivencia extraordinaria, no existían cosas malas. Los hombres se

¹⁰ BRIENZA Lucía; DONADILLE, Graciela; SIMONASSI, Silvia, Territorio y temporalidad. El proceso de conformación del mundo del trabajo en un barrio de Rosario. Ponencia presentada en las II Jornadas Cuenca del Plata. Antropología Sin Fronteras. Actas. Escuela de Antropología. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Rosario. CD ornadas Rosario y su Región. Rosario, 8, 9 y 10 de octubre de 2003- Universidad Nacional de Rosario.

¹¹ HUYSEN, Andreas, 2000, “En busca del tiempo futuro”, en “Medios, política y memoria”, Revista Puentes, año 1, N° 2, diciembre 2000. Argentina.

juntaban, iban al puerto... y esperaban 'el pique'. El que se quedaba afuera recolectaba 25 centavos para el asadito del almuerzo y volvían todos juntos, gastando en el viaje y otra vez cerca de la noche el olor a asado."(S)

Las preguntas que pueden surgir de la lectura de este relato se vinculan con el concepto de memoria que sugerimos. Quizás tenga que ver con el recorrido del sujeto protagonista y cómo enlaza éste su vivencia del pasado con un presente que arroja –en el año 2000- la pérdida de 10.000 fuentes de trabajo en el barrio¹².

Este recuerdo idealizado de aquella época olvidando, aparentemente, las duras condiciones de trabajo de los portuarios bien puede sostenerse, según Castel, en la sobrevaloración de la estabilidad que se dio entre la década de 1950 y mediados de los 70', con una relativa integración de la mayoría de los trabajadores que, aunque bajo formas poco igualitarias y conflictivas, otorgaba determinadas garantías en materia de seguridad en el empleo, de acceso a la educación, de participación mínima en valores culturales comunes. Y si bien es cierto que esta realidad se vivía en el enfrentamiento a través, por ejemplo, de la conciencia de la explotación, socialmente no era percibida como abandono. Las desigualdades, incluso pese a ser muy pronunciadas, eran pensadas a partir de un marco general de integración: todos los miembros de la sociedad pertenecían a un mismo conjunto (Castel, 1995). Esta idealización de un tiempo glorioso ya perdido cobra sentido al contrastarse con los efectos devastadores de una desocupación sin igual en la historia del país.

"Me encanta ver a la gente trabajando, me encantaría verla ahora. Me deprime mucho ver a la gente en la calle... Soy un ferviente defensor del trabajo."(J)

Las reconstrucciones que los sujetos elaboran en sus relatos se retoman siempre a partir de las condiciones en las cuales se desenvuelve su vida diaria.

La información que proporciona la memoria en general y la memoria del trabajo en particular nos acerca a un trabajador o a una trabajadora, con sus vivencias, ideas, descripciones e impresiones que encarnan en sí, las huellas de los procesos laborales, de sus formas de vivirlos o sufrirlos. Por ello, *"...Las huellas del trabajo quedan grabadas en las personas de una forma que es más que metafórica: el trabajador lleva sobre sí las trazas físicas e intelectuales de los procesos de trabajo directos a los que se ha visto sometido. Es tarea del investigador el saber 'profundizar' en esas capas del cuerpo y la memoria para sacar a la luz lo que está oculto..."*¹³.

Los sujetos elaboran interpretaciones de los diferentes fenómenos que los interpelan y el caso de la desocupación genera explicaciones e interpretaciones aún en aquellos sujetos que no se ven directamente afectados por ella. Poder "escuchar" estas interpretaciones nos permite mostrar la vinculación entre ese microcosmos socioafectivo con la macrovisión de la realidad. Mejor que nadie lo expresa G.,

¹² Diario La Capital de Rosario, 23-04-01.

¹³ LÓPEZ GARCÍA, Mercedes Y CANDELA SOTO, Paloma. Universidad Politécnica de Madrid, 2001-2002.

“... Ahora para mí Menem es el demonio, después de 20 años en YPF imagínense... Llevo 68 años en este barrio, puedo contar lo que recuerdo... cualquiera podía entrar a trabajar en el puerto, eso dura hasta el '70 que empieza la caída del puerto. Otra fuente de trabajo era el Ministerio de Obras Públicas, tuvo muchas épocas muy buenas... dormimos años con el ruido de las mazas del Ministerio. Después el paisaje del barrio fue cambiando... si cambia el país cambia el barrio. Fíjense lo que pasa en San Lorenzo: por cada millón de dólares que invierten toman un hombre. Ahora no voy a San Lorenzo, me hace mal ir, no quiero verlo ahora como está”.

La desocupación produce un desapuntamiento masivo con la consecuente crisis de identidad. Con la pérdida del trabajo se pierde un espacio, un hábitat, un límite y una contención en el tiempo, un grupo o una institución de pertenencia con sus reglas y normas.

La crisis de identidad ocurre a nivel personal, especialmente en aquellos grupos en los que la pertenencia a una empresa era tenida por emblemática y se convertía en una aspiración colectiva, por ejemplo ser ferroviario, ser obrero de la carne, de YPF. Además cuando el cierre de una fuente de trabajo implica la agonía de las poblaciones creadas a su alrededor. (Edelman, L. y Kordon D., 2000).

Resulta evidente el choque entre aquel pasado relatado desde la vivencia del trabajo, en un barrio donde “se vivía y se trabajaba” (Gergolet, S.; 2001) y la actualidad que se construye a su sombra.

Hoy la fisonomía del barrio ha cambiado mucho y son múltiples las razones de este cambio. Pasados los años y los proyectos políticos, una recorrida actual del barrio nos enfrenta con ‘los restos’ de aquellas épocas. Nos encontramos con la antigua Barraca Líder, cuyo ‘cuidador’ nos cuenta:

Antiguamente era parte del terreno de ‘La Tropa’, era todo de Don B..., que vende la mitad en el 77 ó 78 más o menos., que la tiene en venta pero no sabe bien qué hacer. Dejó de funcionar hace mucho tiempo, como saladero trabajó plenamente hasta el 60, después bajó y se abandonó todo. La dueña hoy me tiene a mí para que no ocupen el terreno y aprovecha ese tinglado como garage. (R)

También se destaca el edificio de la curtiembre Nogueras, ya fuera de funcionamiento, en el que han quedado maquinarias que desde principios del siglo XX fabricaron suelas de calzado de excelente calidad.¹⁴

“¿Qué pasó?... la industrialización, las suelas de goma, cueros que parecen cueros pero no son... Por ejemplo, antes se hacían las suelas para Guante y Delgado... “ (J.)

¹⁴ Las piezas industriales que alberga la curtiembre están aptas para volver a funcionar pero –según lo investigado por los equipos de Arqueología e Historia de este Programa- el dueño manifiesta que no es posible reanudar las actividades productivas. Existe un proyecto para declarar la Curtiembre patrimonio cultural de la ciudad e integrarlo en un Programa de Arqueología Industrial y en un Museo Obrero.

Estas narraciones de la memoria, se dan bajo el paraguas de los "marcos sociales" que, según Halbwachs, son tanto temporales como espaciales.

Desde esa perspectiva los marcos espaciales consisten en los lugares, las construcciones y los objetos, en los cuales, por vivir en y con ellos, se ha ido depositando la memoria de los grupos y los individuos. Tal esquina, tal bar, tal calle, tal objeto, tal negocio, en fin, evocan el recuerdo de la vida social e individual que fue vivida ahí. El espacio es fundamental para la memoria, porque al revés del tiempo que está hecho de convenciones, éste es más estable y durable y puede mantener la memoria por más tiempo viva: un edificio, un terreno donde algo hubo, una fábrica y/o taller cerrado, porque, como se dice cotidianamente, "las cosas traen recuerdos". Porque a pesar de que una construcción se destruya, siempre podrá decirse, "aquí estuvo".

Referencias Bibliográficas

- BRIENZA L.; DONADILLE, G.; SIMONASSI, S., 2002, Territorio y temporalidad. El proceso de conformación del mundo del trabajo en un barrio de Rosario. Ponencia, II Jornadas Cuenca del Plata. Antropología Sin Fronteras. Actas. Escuela de Antropología. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Rosario. CD.
- CASTEL, R. (1995) "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso". En *Archipiélago* N° 21 Edit. Archipiélago, Barcelona.
- CAMPAZAS, A. (1997) *Historia de los barrios de Rosario*; Homo Sapiens Ediciones, Rosario.
- DISTRITO SUR (1998) *Situación Actual y Potencialidades*; Cuaderno N° 4; Programa de Descentralización y Modernización; Secretaría General; Municipalidad de Rosario.
- EDELMAN, L. y KORDON D. (2000) "Subjetividad en el fin de siglo". En: AAVV: *Trabajo e identidad ante la invasión globalizadora*. Cristina Mateu (comp.) Ediciones Cinco/La Marea, Buenos Aires.
- FALCÓN, R. A. MEGÍA, A. PRIETO y B. MORALES, 2000, "Elite y sectores populares en un período de transición (Rosario 1870 – 1900)", En *Plá, A. (coordinador) Rosario en la Historia (de 1930 a nuestros días)*, tomo I. Universidad Nacional de Rosario Editora. Rosario.
- GERGOLET, S.(2001) "Aquel...sucedió en La Tablada"..."El aluvión zoológico"... "Era el subsuelo de la patria sublevado". En: *Revista de la Escuela de Antropología* Vol. VI. Facultad de Humanidades y Artes UNR. Noviembre 2001. Rosario
- HALBWACHS, M. 1994, *Les cadres sociaux de la mémoire*, Ed. Albin Michel, Paris, p.38, mencionado en JELIN, Elizabeth. 2001 *Op. Cit*, Siglo Veintiuno editores, España. Cap. 2
- HALBWACHS, M. 1968, *La mémoire collective* P. U. F. Paris
- HUYSEN, A., 2000, "En busca del tiempo futuro", en *Medios, política y memoria*, *Revista Puentes*, año 1, N° 2, diciembre 2000. Argentina.
- JELIN, E., 2001 "¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?", en: *Elizabeth Jelin, Los trabajos de la memoria*, Siglo Veintiuno editores, España. Cap. 2
- KOLDORF, A. E.; P. R. DE CASTRO, S. COLESSO y M. J. OLASO, 2001*, "Antropología y Arqueología: relevamiento y análisis del "paisaje cultural" de un barrio de Rosario". En M. A. Caggiano (editor) *Milenio* Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy. Chivilcoy: 162 – 164.
- 2001b, *Interdisciplina: la antropología social en un abordaje conjunto con la Arqueología en el estudio de un espacio enclavado en un barrio histórico de Rosario*. "La República de la Sexta". XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Rosario. En prensa.

KOLDORF, A. E.; P. R. DE CASTRO, S. COLESSO, M. J. OLASO y Verónica VOGELMAN, 2002, “Sur, desocupación y después...”. Postales de un barrio obrero de ROSARIO: “La Tablada”. En: *Revista de la Escuela de Antropología*. Vol. VII. Noviembre de 2002. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

LÓPEZ GARCÍA, M. y CANDELA SOTO, P., 2002, *Arqueología industrial: Arqueología del trabajo en Madrid*, Tesis Doctoral, Universidad Politécnica de Madrid

MALLA, J. 1995, *El barrio Tablada y los orígenes de la Biblioteca C. C. Vigi*; publicado por la vecinal A.V.R.O.S.E (Asociación Vecinal Rosario Sud Este) Rosario.

MARC, E. y PICARD, D, 1992 *La interacción social. Cultura, instituciones y comunicación*. Ed. Paidós. Bs. As.

ROCCHIETTI, A. M., 2001, “El Programa de Potencial arqueológico y sociocultural de la ciudad de Rosario”. En Caggiano María A. (Editor): *MILENIO*. Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy. Chivilcoy. Argentina.

SILVA, A.,1998, *Imaginarios urbanos (Cultura y comunicación urbana)*. Tercer Mundo. Santa Fe de Bogotá.